

# ¿Ineficacia parlamentaria?

Por fin hubo quórum en el Parlamento... Casi por casualidad. Acusaciones y escándalo farisaico ante la sorpresiva coalición... Pero ya no hay nada que hacer. Muchos políticos siguen "rasgándose las vestiduras", y el pueblo sencillo —que también es parte esencial del sistema democrático— grita con realismo: "¡Es hora de que se dejen de maniobrar y se pongan a trabajar!..."

Nadie duda que la reimplantación de la democracia fue una conquista valiosa. Nació una planta y comenzó a florecer. La libertad de expresión, el pluralismo, la posibilidad de oposición franca, la crítica... contribuyen a su vistosidad.

No hay nada más delicado que un árbol en flor. Da gusto contemplarlo, pero encierra un peligro vital. Cualquier adversidad atmosférica marchita la flor y el árbol queda efímero, sin fruto. Y al árbol sin fruto le falta lo mejor...

Quisiéramos que nuestra democracia fuera plena, sin que le falte lo mejor. Sabemos que el sistema democrático se enfrenta con graves problemas. Como todos los sistemas. Unos son de nivel teórico o filosófico: ¿Debe admitir dentro del juego democrático a los grupos cuya razón de ser es el establecimiento de un sistema no democrático? En caso de que uno de estos grupos gane las elecciones en buena lid democrática, ¿debe entregarles el poder? En Venezuela parece estar lejana esta posibilidad, pero el problema queda pendiente...

Sin embargo, los principales problemas —los que dan cabida a la posibilidad de otros sistemas— son de tipo práctico. El problema práctico por excelencia es la INEFICACIA. La complejidad de la maquinaria democrática hace que aparezca muy propensa a ser ineficaz. El excesivo ejercicio de las libertades democráticas sin eficacia sensible es como árbol frondoso y florido que no produce fruto... La toma de decisiones se duerme en discusiones, pactos interesados, oposiciones y ausentismo...

## DEMOCRACIA POLITICA Y SUBDESARROLLO

La política es el arte de conducir los pueblos a su bienestar. En ninguna otra situación se cumple mejor este objetivo de "conducir" como en los países en vías de desarrollo. Es un proceso penoso del "no ser con suficiencia" hacia el "ser más" con la mira puesta en el "plenamente ser"; expresiones ideales de la filosofía social.

En los países en vías de desarrollo hay un hecho sociológico que dificulta el pleno ejercicio de la democracia. Se trata de la gran masa de población que se ha llamado de los "marginados". La esencia de la democracia consiste en la participación de toda la población en la toma de decisiones nacionales y una de las cualidades o defectos de esta masa marginada consiste en su incapacidad de participar.

La actitud psicológica de los marginados es la de ser ayudados a salir de su condición. Su tendencia natural para enjuiciar la bondad de un sistema político es la EFICACIA en esa tarea. Lamentablemente, los sistemas democráticos —por estar vinculados tradicionalmente a una filosofía liberal— no pueden presentar realizaciones exitosas de ascensión a la igualdad social que su filosofía proclama. Es que el criterio de “libre competencia” lleva consigo ganadores y perdedores.

El sistema político democrático es como un mosaico. Consta de muchas piezas. Las principales son los partidos políticos. Un estadista elegido por el pueblo, un artista, los organiza y maneja para construir un conjunto armónico. La diferencia entre la construcción de un mosaico y su aplicación a la política consiste en que las piezas de la política son activas y se pueden oponer al artista de turno.

En esta resistencia radica la base de la posible ineficacia. El límite entre “oponerse para gobernar mejor” y “oponerse para no dejar gobernar” se confunden con demasiada frecuencia. Y en el pueblo que espera sufriendo comienza a formularse la peligrosa interrogación: ¿será el sistema democrático —por más perfecto que en teoría sea— incapaz para sacarnos de nuestra condición? En América Latina hoy menos que nunca nos faltan ejemplos de esta decepción...

## DEMOCRACIA VENEZOLANA

Tras el triunfo del 23 de enero, Rómulo Betancourt sofocó, con mano de buen estratega, los grupos e intentos de tendencias antidemocráticas. Raúl Leoní, sin tantos ataques externos, tuvo la oportunidad de probar la eficacia interna del sistema. No deja de ser una lástima que en la opinión pública y ante la historia su figura quede tipificada solamente con el hecho de la entrega del poder a un partido de oposición.

El triunfo del partido del “cambio” llenó al pueblo de expectativas. El pueblo entendió “un cambio hacia la eficacia”. Ciertamente, el programa de gobierno supone un cambio, una filosofía nueva. El pueblo lo aprobó con una votación ligeramente mayoritaria. La actuación popular fue calificada de democráticamente madura. No hay duda de que lo fue.

Sin embargo, la plenitud democrática no se circunscribe al día de las elecciones, al hecho de depositar el voto. La prueba de su validez comienza cuando terminan las votaciones. Se ha aprobado el modelo del mosaico a construir; comienza su realización.

En los meses que llevamos de realización estamos asistiendo a un caso de “sublevación de las piezas”. Cada partido político quiere imponer su propio modelo, aunque no sea el aprobado por el pueblo. Y lo que es más lamentable es que están acudiendo al recurso del ausentismo, con lo cual el sistema se paraliza. Un hecho es cierto: árbol frondoso que no da frutos decepciona. Y en nuestro pueblo hasta los niños se están preguntando el porqué de esta situación...

## UN EJEMPLO PALPABLE

Durante los primeros quince días del mes de octubre las cámaras legislativas estuvieron prácticamente paralizadas. La razón de fondo: falta de acuerdo en el nombramiento de los dos miembros para constituir el Consejo de la Judicatura. Recurso prodigado: la provocación de la falta de quórum.

Dos incógnitas preocupan seriamente en este hecho. Ante todo, no acabamos de entender el empeño partidista en la designación de los candidatos para un cargo cuya característica principal es la “imparcialidad”. Tenemos entendido que esta cualidad es inherente a todo acto judicial, aunque se trate de un problema político. Sin embargo, la lucha que hemos presenciado nos hace pensar que, tal vez, para algunos no sea así.

En segundo lugar nos llama la atención el excesivo uso —para muchos, abuso— de la falta de quórum. No dudamos que es un recurso aceptado dentro del juego democrático, pero su peligrosidad la debería hacer algo excepcional, esporádico y de última instancia. En nuestro caso se ha hecho normal y ahí radica su peligrosidad. Es el arma cuyo abuso lleva a la ineficacia y ésta a su vez a la decepción del sistema como tal.

Es verdad que el pueblo no conoce las técnicas políticas, pero no hay duda que tiene sus criterios de evaluación. Y en un sistema democrático no basta que el pueblo escuche los criterios de los políticos, sino que los políticos tienen que tener muy en cuenta los criterios del pueblo. Y el pueblo sabe expresar sus criterios.

Un cuadro cómico —como tantas veces expresa su pensar nuestro pueblo— tipifica perfectamente lo que en la calle se piensa sobre la actuación de sus parlamentarios: Dos personas se encuentran en la calle; una de ellas comenta a la otra: “Caramba, congresante, si yo dejara un día sin hacer quórum en mi trabajo, no sólo me lo descuentan, sino que encima me botan...”

La lección es clara: árbol que se agota en fronda, decepciona...